

## Alpinistas canadienses llegan a la cumbre de una montaña china

Un equipo de 16 alpinistas canadienses realizarán en septiembre una expedición para llegar a la cumbre del Monte Everest. Los alpinistas canadienses que se están preparando para la expedición han realizado ya ascensos exitosos de ensayo al Aconcagua en la Argentina, al Annapurna IV en Nepal y al Muz Tagh Ata en China. En el artículo que sigue, Patrick Morrow, uno de los cuatro canadienses que participó en el ascenso al Muz Tagh Ata en septiembre pasado, describe las experiencias del equipo durante dicha expedición.

Nuestra expedición fue la primera expedición alpinista canadiense realizada en China. Cuatro de nosotros, miembros de la Expedición Alpinista Canadiense del Everest de 1982, patrocinada por la compañía Air Canada, emprendimos el ascenso al Muz Tagh Ata, que se eleva a 7.456 metros en el Pamir chino, como escalada de ensayo.

El jefe de la expedición, John Amatt, administrador comercial de la expedición del Everest, obtuvo permiso de la Asociación Alpinista China (AAC) para que el grupo visitase esta remota región del país. Lloyd Gallagher, otro miembro del equipo, había hecho ya carrera como guía para la Canadian Mountain Holidays, y encabezó la exitosa Expedición Canadiense Pumiri de 1977 en Nepal. El Dr. Stephen Bezruchka, médico del grupo alpinista, que practicó varios años en un sanatorio de la distante región de las colinas occidentales del Nepal, estaba bien preparado para cualquier emergencia que tuviéramos que enfrentar. Pat Morrow, un fotógrafo de aventuras profesional y dedicado esquiador a campo traviesa, fue el único

de nosotros que trajo equipo nórdico para escalar la montaña.

En el avión de la línea aérea nacional china CAAC, viajamos 4.200 kilómetros hasta Urumqui, capital de la región autónoma de Kinjiang, luego otros 1.450 kilómetros a través del desierto más grande de la China, el Taklimakan, hasta la ciudad de Kashgar, situada en la antigua ruta de la seda.

Nuestra meta, la región del Pamir, está situada al oeste de Kashgar y forma una estructura geológica en la cual irradia el gran Tian Shan, Karakorum, Kunlun y el sistema montañoso del Hindu Kush. (El Pamir es un alto valle intermontañoso semejante a una meseta, rodeado por cadenas montañosas paralelas).

Nos tomó diez horas atravesar el desfiladero de Gez, el escarpado cañón situado entre los montes Kongur y Chakragil del Pamir oriental. Nos recondicionamos a orillas del pequeño lago Karakul donde emergiera ante nosotros de entre el valle Sarikol el monte Muz Tagh Ata. El valle Sarikol es el hábitat de los kirghises, una tribu anteriormente

nómada que posee grandes rebaños de ovejas, yaks, camellos y caballos. La leyenda kirghiz nos habla de Janaidar, una antigua ciudad que se levanta en la cima del Muz Tagh Ata donde los árboles frutales rinden todo el año, las flores nunca se marchitan y el pueblo permanece eternamente joven. Esta historia contrasta con el valle donde las heladas brisas nos hacían tiritar de frío a pesar de estar bien abrigados.

En cuatro tentativas para llegar a la cumbre en 1864, el explorador sueco Sven Hedin llegó hasta los 6.278 metros. Habiendo llegado a dicha altura sobre el amplio lomo de un yak, sostuvo que el secreto de no sentir los males de altura consistía en evitar los esfuerzos físicos.

Sin embargo, por más aclimatado que haya podido ser su yak, Hedin careció de la proeza técnica necesaria para abrirse paso a través del terreno agrietado de las laderas inferiores de la montaña, de modo que tanto el alpinista como su peluda montura se vieron obligados a regresar.

### Se utilizan camellos

Nuestro ascenso fue el cuarto ascenso exitoso de la montaña tras el de los chinos, rusos y americanos. Se utilizaron nueve camellos y varios conductores para transportarnos y llevar nuestros suministros al campamento base a 4.420 metros de altura. Nuestro oficial de enlace, Song Zhi-Yi y el intérprete Tien Sheng-Yuan, permanecieron en la base mientras nosotros preparamos el ascenso a los campamentos más altos. El Sr. Song había llegado a los 8.200 metros en el Qomolangma (Monte Everest) durante el ascenso a dicha montaña en 1975 con el equipo de la AAC, de modo que tenía tanta experiencia en altura como cualquier miembro de nuestro equipo.

Al día siguiente, tratamos en vano de hacer conducir a tres camellos hasta la línea de las nieves perpetuas. Vacilaron a 150 metros sobre el campamento base y tuvimos que transportar las cargas sobre nuestras propias espaldas.

Preparamos una plataforma de nieve para nuestra tienda a 5.330 metros de altura y permanecimos bajo tienda durante una tormenta de dos días, poniéndonos al día en nuestras lecturas y descansando un poco. Los efectos de la altura comenzaron a hacerse sentir — la mayoría de nosotros experimentó dolores de cabeza intermitentes, náuseas y dormíamos mal. La altitud creciente exigía una concentración completa y el máximo rendimiento de energéa. Adelantar un esquí, descansar, respirar



El monte Muz Tagh Ata de 7.456 metros de altura y el pequeño lago Karakul.